



Luigi Giussani

Los orígenes de la pretensión cristiana

Prólogo de *Kevin J. Farrell*

Los orígenes de la pretensión cristiana



100XUNO

Luigi Giussani

Los orígenes de la pretensión cristiana

Curso básico de Cristianismo

Volumen 2

Prólogo de Kevin Joseph Farrell

*Traducción de María José Rodríguez Fierro,
Vicente Martín Pindado y Manuel Oriol Salgado*



Título en idioma original: *All'origine della pretesa cristiana*

© Fraternità di Comunione e Liberazione

© Ediciones Encuentro S.A., Madrid 2025

Traducción de María José Rodríguez Fierro y Vicente Martín Pindado

Traducción y revisión de la segunda edición de Manuel Oriol Salgado

Revisión de la cuarta edición de Andrés Oriol Llabrés

Prólogo de Kevin Joseph Farrell

4ª edición: octubre 2025

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección 100XUNO, nº 149

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: Anzos-Madrid

ISBN: 978-84-1339-244-8

Depósito Legal: M-16214-2025

Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa
y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

www.edicionesencuentro.com - info@edicionesencuentro.com

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
PREFACIO	15

LOS ORÍGENES DE LA PRETENSIÓN CRISTIANA

INTRODUCCIÓN.....	21
1. El factor religioso y la vida	21
2. La vertiginosa condición humana	25
3. La razón en busca de una solución	30

Capítulo Primero

LA CREATIVIDAD RELIGIOSA DEL HOMBRE	33
1. Algunas actitudes en la construcción religiosa.....	36
2. Un abanico de hipótesis	40

Capítulo Segundo

LA EXIGENCIA DE LA REVELACIÓN.....	45
1. Algún ejemplo.....	46
2. Ante una pretensión inimaginable	54

Capítulo Tercero

EL ENIGMA COMO HECHO EN LA TRAYECTORIA HUMANA ...	57
1. Un cambio radical de método religioso.....	60

2. Una hipótesis que ya no es sólo hipótesis	61
3. Un problema que debe ser resuelto	63
4. Un problema de hecho	66
Capítulo Cuarto	
CÓMO SURGIÓ EL PROBLEMA EN LA HISTORIA	69
1. El hecho como criterio	69
2. Un requisito de método	75
3. El punto de partida	78
Capítulo Quinto	
CON EL TIEMPO LA CERTEZA ADQUIERE PROFUNDIDAD	87
1. La trayectoria de la convicción	87
2. El surgimiento de la pregunta y la irrupción de la certeza	97
3. Un caso de certeza moral	101
Capítulo Sexto	
LA PEDAGOGÍA DE CRISTO AL REVELARSE	103
1. Las líneas esenciales de la pedagogía reveladora	107
2. Por su causa: el centro de la libertad	110
3. El momento de la identificación	115
Capítulo Séptimo	
LA DECLARACIÓN EXPLÍCITA	121
1. El primer asomo de una actitud explícita	124
2. Un contenido provocador	126
3. La declaración final	132
4. La discreción de la libertad	135
Capítulo Octavo	
LA CONCEPCIÓN QUE JESÚS TIENE DE LA VIDA	137
1. Premisa: una educación en la moralidad necesaria para comprender	137

2. La estatura humana.....	142
3. La existencia humana	149
4. Una conciencia que se expresa en súplica.....	151
5. La ley de la vida	158
6. Conclusión	167
Capítulo Noveno	
FRENTE A LA PRETENSIÓN.....	169
1. El misterio de la Encarnación.....	169
2. Una realidad histórica extraordinaria	170
3. Los términos de esta nueva realidad	175
4. La resistencia instintiva	177
5. Para concluir	179
ÍNDICE DE CITAS BÍBLICAS.....	181
ÍNDICE ONOMÁSTICO	185
ÍNDICE TEMÁTICO.....	187

Prólogo

TOMÓ EN SERIO AL HOMBRE, TOMÓ EN SERIO A CRISTO¹

Cuando se cumplen veinte años de su muerte, me han pedido una reflexión sobre la contribución que don Luigi Giussani ha dado a la Iglesia y al mundo. Sin aventurarme en sesudos análisis históricos, concentraré en un solo pensamiento todo lo que aflora en mí cuando pienso en su persona y en su obra. Lo formularía así: «Tomó en serio al hombre — tomó en serio a Cristo».

Don Giussani recibió desde su juventud el don de una marcada sensibilidad humana, existencial y diría también filosófica para captar la profundidad del alma humana. Supo captar la grandeza de las aspiraciones del corazón humano, presentes en todos y cada uno, y las sacó a la luz, las hizo objeto de reflexión, habló de ellas con admiración, estupor y respeto. Muchos jóvenes, escuchándolo, tomaron conciencia de sí, conocieron mejor su propio mundo interior, la grandeza de su corazón. Tal vez nunca habían intuido la dignidad de su alma, la altura a la que ellos mismos aspiraban, aun

¹ Texto de la contribución del cardenal Kevin Joseph Farrell, prefecto del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, escrito con ocasión del vigésimo aniversario de la muerte del Siervo de Dios don Luigi Giussani (1922-2005), publicado en *Huellas - Litterae Communionis* (n. 2/2025).

inconscientemente. Se reconocían en la descripción del hombre, de cada hombre, de la que partía don Giussani para emprender el camino de búsqueda del sentido de la vida. Creo que muchos jóvenes, en sus primeros encuentros con él, debieron sentir un sobresalto de alegría mezclada con sorpresa y debieron pensar para sus adentros: «¡Lo que dice este cura es verdad! Es exactamente lo que yo siento. Es la realidad que estoy viviendo. ¡Ese soy yo! A veces lo intuía, ¡pero nunca había sabido expresarlo así!». En este sentido digo que don Giussani «tomó en serio al hombre»: se midió con la realidad humana más profunda, esa que no cambia nunca, que no va ligada a una época histórica, a una cultura o lugar geográfico.

Don Giussani supo hablar al hombre como tal, al hombre que tiene una exigencia de sentido inextirpable, que lleva dentro el deseo de vivir en plenitud cada aspecto de la vida: el amor, la amistad, las relaciones, el trabajo, el compromiso con la sociedad, etc. Ese hombre que, en último término, está abierto a una dimensión trascendente de la vida y que se siente inquieto hasta que no logre encontrar una «respuesta global» a sus preguntas, ese algo que da sentido a todo, que se presenta tan «cargado» de ser, de bien, de verdad que puede saciar cualquier deseo, que puede ser fundamento para cualquier aspecto de la realidad y que puede dar espesor a cualquier experiencia humana, incluyendo hasta los aspectos más ordinarios y «laicos» de la existencia: el afecto, la amistad, el estudio, la ciencia, el trabajo...

A ese «tomar en serio al hombre», don Giussani unió el «tomar en serio a Cristo». Ante sus primeros alumnos, Giussani se presentaba como un «cura de sotana», como alguien que hablaba abiertamente y con franqueza de su fe en Jesucristo. Por tanto, nunca ocultó su identidad, su misión, sus convicciones. El descubrimiento de Jesús

como centro de la historia y del cosmos, como eje de todo lo que existe y como plenitud de sentido para el hombre supuso una auténtica «fulguración» en los años de su juventud. Ese «descubrimiento» personal suyo nunca dejó de comunicarlo y anunciarlo a todos los que encontraba. Don Giussani, con gran énfasis, ponía el acento en la iniciativa gratuita y sorprendente de Dios que ha salido a nuestro encuentro, que se ha hecho «encontrable», «experimentable» en la concreción de la vida humana de su Hijo, en la presencia histórica de Jesús de Nazaret, que permanece para siempre como un «hecho histórico». De ahí la gran insistencia en el cristianismo no como sentimiento, como intuición filosófica de verdades sublimes o como rígida exigencia ética, sino como «acontecimiento» permanentemente presente en la historia. Dios, su realidad, su existencia, su amor, han venido a nuestro encuentro mediante la «carne humana» del Verbo hecho hombre, que sigue siendo hoy, y para siempre, concreta, «carnal», gracias a la Iglesia, que es el «cuerpo» de Cristo, su prolongación visible en la historia. Don Giussani nunca tuvo miedo a hablar de Cristo, incluso en ámbitos no favorables al discurso religioso. Nunca tuvo miedo a decir que a Cristo se le encuentra en la Iglesia, no en experiencias solitarias de presunta «espiritualidad». Se le encuentra en la concreción de la Iglesia, hecha de hombres y mujeres creyentes que viven juntos su fe, hecha de pastores, hecha de «Tradición» —la interpretación global de la realidad que nos ofrece el credo cristiano— y hecha de «tradiciones» —las formas históricas, litúrgicas, devocionales, mediante las cuales se expresa la fe— que don Giussani valoró y volvió a proponer sabiamente a sus jóvenes. Todo lo demás, diría, vino por sí solo. Cuando las personas descubrían en Cristo la plenitud de su existencia humana y lo acogían, casi naturalmente, por «sobreabundancia» y por «coherencia interior», expresaban la nueva

presencia de Cristo en sí mismos, en todo lo que hacían: en el mundo del trabajo, en los ámbitos profesionales o escolares, en los gestos caritativos que surgieron con los años.

Don Giussani, por tanto, supo unir «las preguntas del hombre» y la «respuesta de Dios» mostrando la razonabilidad del anuncio cristiano como pleno cumplimiento de lo humano. Su carisma de educador sabía suscitar las grandes preguntas del corazón, dando luz a las aspiraciones del hombre, y sabía mostrar cómo Cristo es la respuesta definitiva para todas esas preguntas. Y eso fascinó a miles de personas a lo largo de su vida.

Pensándolo bien, podemos ver en este aspecto del carisma de don Giussani una iniciativa providencial del Espíritu Santo que anticipaba en él algo que habría inspirado también el Concilio Vaticano II. De hecho, los padres conciliares se propusieron hablar de nuevo al hombre contemporáneo con verdad y franqueza, y proponer la permanente vigencia de Cristo. Pensemos en las famosas afirmaciones de la *Gaudium et spes* cuando enumera los interrogantes fundamentales presentes en nosotros: «¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte, que, a pesar de tantos progresos hechos, subsisten todavía? ¿Qué valor tienen las victorias logradas a tan caro precio? ¿Qué puede dar el hombre a la sociedad? ¿Qué puede esperar de ella? ¿Qué hay después de esta vida temporal?» (GS 10). Frente a estas preguntas, los padres conciliares afirman: «Cree la Iglesia que Cristo... da al hombre su luz y su fuerza por el Espíritu Santo a fin de que pueda responder a su máxima vocación... Bajo la luz de Cristo... el Concilio habla a todos para esclarecer el misterio del hombre» (ib.). Eso es exactamente lo que hizo don Giussani toda su vida y esa sigue siendo la gran contribución que dio a la Iglesia.

La extraordinaria obra educativa y evangelizadora de este sacerdote apasionado, fiel servidor de la Iglesia, que he querido resumir con la expresión «tomar en serio al hombre — tomar en serio a Cristo», sigue siendo un «indicador de rumbo» también hoy en la Iglesia. En efecto, la Iglesia, por una parte, corre el riesgo de «no tomar en serio al hombre» cuando lo banaliza, cuando lo reduce a sus necesidades más superficiales y acaba proponiendo así, con sus actividades, experiencias vacuas y pasajeras de emotividad religiosa, o se limita a acercarse al mundo promoviendo solamente bienestar psicológico y material para la colectividad. Por otra parte, algo todavía más serio, la Iglesia corre siempre el riesgo de «no tomar en serio a Cristo» porque lo calla, no lo pone en primer plano, reduciendo su anuncio a «valores» o «deberes civiles», o a «normas morales» extrínsecas, llevando a veces a dar casi la impresión de «avergonzarse» de Cristo, con la falsa convicción de no deber «imponer» sus ideas, de no querer resultar «dogmática» y «arrogante» en sus propuestas.

Don Giussani nos sigue enseñando hoy a no tener estos falsos miedos, a no esconder nuestro candil, que es Cristo, bajo el celmín, sino a ponerlo bien a la vista en el candelabro de la Iglesia. Su carisma y su apostolado incansable no son solo un don para la Iglesia, sino también la contribución de don Giussani para el mundo, porque todo el mundo espera la Verdad, la reconciliación y la esperanza que solo pueden venir de Cristo.

Kevin Joseph Farrell

PREFACIO

«Entonces llegó, en un momento predeterminado, un momento en el tiempo y del tiempo,

Un momento no fuera del tiempo, sino en el tiempo, en lo que llamamos historia: cortando, biseando el mundo del tiempo, un momento en el tiempo pero no como un momento del tiempo,

Un momento en el tiempo, pero el tiempo se hizo mediante ese momento, pues sin el significado no hay tiempo, y ese momento del tiempo dio el significado.

Entonces pareció como si los hombres debieran avanzar de la luz a la luz, en la luz de la Palabra,

A través de la Pasión y el Sacrificio salvados a pesar de su ser negativo;

Bestiales como siempre, carnales, buscándose a sí mismos como siempre, egoístas y cegatos como siempre,

Pero siempre luchando, siempre reafirmandose, siempre reanudando la marcha por el camino iluminado por la luz;

A menudo deteniéndose, vagueando, perdiéndose, retardándose, volviendo, pero sin seguir otro camino».

T. S. Eliot, *Coros de «La Roca»*

Esta es la modalidad con la que la tradición ha transmitido el mensaje cristiano hasta nuestros días. Mi intención es llamar la atención sobre la profunda razonabilidad de la afirmación de Eliot y del anuncio cristiano tal como se expresó originariamente. El criterio que sirve de guía a todo el libro es la obediencia a la auténtica tradición de la Iglesia, a toda la tradición eclesial.

Este volumen, como toda la trilogía del Curso básico de Cristianismo, pretende mostrar las modalidades en las que es posible adherirse consciente y razonablemente al cristianismo, teniendo en cuenta la experiencia real. En concreto, *Los orígenes de la pretensión cristiana* es el intento de definir el origen de la fe de los apóstoles. He querido expresar en él la razón por la que un hombre puede creer en Cristo: la profunda correspondencia humana y razonable de sus exigencias con el acontecimiento del hombre Jesús de Nazaret. He tratado de mostrar, pues, la evidencia de la razonabilidad con la que nos apegamos a Cristo, y por tanto nos vemos conducidos desde la experiencia del encuentro con su humanidad hasta la gran pregunta acerca de su divinidad.

No es el razonamiento abstracto lo que hace crecer, lo que ensancha la mente, sino encontrar en la humanidad un momento en el que se alcanza y se afirma la verdad. Es el gran cambio de método que marca el paso del sentido religioso a la fe: ya no es una búsqueda llena de incógnitas, sino la sorpresa de un hecho que ha acontecido en la historia de los hombres —como Eliot describe con insuperable poesía—. Esta es la condición sin la cual ni siquiera se puede hablar de Jesucristo. En este camino, en cambio, Cristo se vuelve familiar, casi del modo como la relación con nuestra madre y con nuestro padre se vuelve, en el tiempo, cada vez más constitutiva de nosotros mismos.

Tengo un afecto especial por este libro, porque expresa las razones de una fe consciente y madura. Al volverlo a leer, para su nueva publicación, he querido añadir algunas modificaciones —sin alterar en modo alguno su estructura y planteamiento originales— para acercarlo aún más al lector de hoy.

L. G.

Milán, julio 2001

LOS ORÍGENES DE LA
PRETENSIÓN CRISTIANA

INTRODUCCIÓN

Para afrontar el tema de la hipótesis de una revelación y de la revelación cristiana, no hay nada más importante que la pregunta sobre la situación real del hombre. No sería posible apreciar plenamente qué significa Jesucristo si antes no apreciáramos bien la naturaleza del dinamismo que hace del hombre un hombre. Cristo se presenta, en efecto, como respuesta a lo que soy «yo», y solo tomar conciencia atenta y también tierna y apasionada de mí mismo puede abrirme de par en par y disponerme para reconocer, admirar, agradecer y vivir a Cristo. Sin esta conciencia incluso Jesucristo se convierte en un mero nombre.

1. El factor religioso y la vida

Afrontar el cristianismo significa afrontar un problema que atañe al fenómeno religioso. Considerar el cristianismo sin reducciones, sean las que sean, depende de la amplitud e integridad con la que se percibe y considera el hecho religioso como tal.

Por tanto, ya que mi objetivo es determinar cómo emerge el cristianismo, será útil recuperar algunos aspectos decisivos del sentido religioso en general. ¿En qué consiste el sentido religioso o la

dimensión religiosa de la existencia? ¿En qué consiste el contenido de la experiencia religiosa?

El sentido religioso no es otra cosa que esa naturaleza original del hombre que hace que éste se exprese de modo exhaustivo en preguntas «últimas», buscando el porqué último de la existencia en todos los vericuetos de la vida y en todas sus implicaciones¹. En el sentido religioso encuentra, pues, su expresión adecuada ese nivel de la naturaleza en el que esta se convierte en conciencia de lo real tendencialmente según la totalidad de sus factores. Es en este nivel donde la naturaleza puede decir «yo», reflejando potencialmente en dicha palabra toda la realidad. Decía santo Tomás: *Anima est quodammodo omnia* (el alma es de algún modo todo)².

En este sentido la dimensión religiosa coincide con la dimensión racional y el sentido religioso coincide con la razón en su aspecto último y profundo. El cardenal Montini definió el sentido religioso en una carta cuaresmal como la «síntesis del espíritu»³. Todo ímpetu con que la naturaleza empuja al hombre, y por tanto todos los pasos del movimiento humano —movimiento, pues, consciente y libre—, todos estos pasos, a los que el impulso original induce al hombre, están determinados, son posibles y se realizan en virtud de esa energía global y totalizante que es el sentido religioso.

¹ Cf. Luigi Giussani, *El sentido religioso*, vol. 1 del *Curso básico de Cristianismo*, Encuentro, Madrid 2023, capítulo 5, pp. 85-104.

² Santo Tomás, *Quaest. Disp. De Veritate*, II, art. 2. Cf. *Summa Theologiae*, I, q. 14, art. 1; I, q. 16, art. 3. En estos pasajes santo Tomás cita y comenta la definición de Aristóteles, *De Anima*, III, c. 8, lect. 13.

³ Mons. G. B. Montini, *Sul senso religioso*, Carta pastoral a la archidiócesis ambrosiana para la Santa Cuaresma, 24 de febrero de 1957 (trad. esp. *Sobre el sentido religioso*, Encuentro, Madrid 2009).

Los orígenes de la pretensión cristiana

En este libro lúcido y provocador, Luigi Giussani se adentra en la cuestión decisiva del cristianismo: su pretensión única e irreductible. Frente a los múltiples intentos humanos de alcanzar lo divino, el cristianismo afirma algo inaudito: que el Misterio se ha hecho presente, visible y tocable en un hombre, Jesús de Nazaret.

¿Puede la razón humana admitir una revelación histórica de Dios? ¿Qué método es adecuado para verificar esta afirmación? ¿Qué implicaciones tiene que Dios se haya hecho carne? A través de un recorrido apasionante, Giussani muestra que sólo quien vive intensamente su deseo de verdad y sentido puede acoger la posibilidad de esta presencia. Lo cristiano no comienza con una doctrina, sino con un encuentro: el impacto de una humanidad excepcional que hace brotar la pregunta última: «¿Quién eres tú?».

Los orígenes de la pretensión cristiana no es un tratado teológico, sino una propuesta razonable, radical y concreta, que interpela la libertad de cada lector: reconocer o no ese hecho que, si es verdadero, cambia todo.

Depósito Legal: M-16214-2025



ISBN: 978-84-1339-244-8



9 788413 392448